

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ  
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Nº7 – Junio 2003

## EL BANQUETE FINAL DEL REINO

*El animador puede leer, parafrasear o adaptar este guión.  
Duración aproximada: 30 minutos*

(Se comienza cantando *Alrededor de tu mesa*)

Hoy nos reunimos *alrededor de la mesa* del Señor para ayunar... ¿No es un poco absurdo? No, si lo que pretendemos con nuestro ayuno es precisamente recordar que *su cuerpo es fraternidad*, que nos privamos del alimento para ayudarnos a vivir en fraternidad, entre nosotros y con nuestros hermanos hambrientos que no tienen más remedio que ayunar todos los días.

El mes de junio comienza con la fiesta de la Ascensión del Señor. Junio es el mes en que acaba el Tiempo Pascual. Nuestro Señor Jesús ha subido a la derecha del Padre, como lo había anunciado, para enviarnos el Espíritu Santo y para prepararnos un lugar con él y con el Padre: *En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros* (Jn 14, 2-3).

Durante su Última Cena, Jesús se había despedido diciendo que *desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta que llegue el día en que lo beba con vosotros, pero nuevo, en el Reino de mi Padre* (Mt 26, 29).

Jesús continúa la tradición del Pueblo de Israel, que ya desde los profetas había vislumbrado el final de los tiempos como un banquete. Ahora bien, si el final de los tiempos se parecerá a la mesa de un banquete, es seguro que en ella nos sentaremos juntos los que aquí hemos estado separados. En el último cuadernillo de *Cristianisme i Justícia* se aventura valientemente esta situación:

El Reino de Dios no es un Cielo sólo individual, sino que, forzosamente, es social, comunitario, puesto que la persona no sería ella misma sin aquellos con los que se relaciona, con los que vive, con los que ama. Por decirlo así, ¿acaso el Cielo sería Cielo para Groucho sin Harpo y Chico... y sin Margaret Dumont? Un filósofo dijo aquello de que "el infierno son los demás"... No estoy de acuerdo. En realidad nuestro Cielo son los demás.

Ahora bien, un Reino que no es de individuos aislados supone, a la vista de las más elemental experiencia, un profundo proceso de reconciliación, una auténtica y radical revolución. Sin esta revolución, ¿cómo imaginar sentados en la misma mesa a Bin Laden y al Sr. Bush? ¿Cómo convencer a las Madres de Mayo para compartir un banquete con aquellos que torturaron a sus hijos? ¿Cómo podrá cantar un brindis aquel niño que muere de hambre en algún lugar de África con el especulador que se enriquece haciendo bailar millones de dólares por los mercados financieros internacionales?

(Joaquín Menacho *¿El cielo puede esperar?* Cuadernillos CiJ, 119. pp. 10-11)

¿Podemos imaginarnos esto? Hoy en nuestro mundo hay personas que mueren de hambre y otras que comemos varias veces todos los días. Cuando llegue el banquete final, unos y otros compartiremos la misma mesa. Porque el deseo de Jesús es que *donde esté él estemos también nosotros*, **todos** nosotros: el hambriento y el especulador, el oprimido y el opresor. Unos, pidiendo perdón, otros, perdonando; y todos en comunión de amor.

¿Podemos imaginar una situación así? ¡Vamos a intentarlo! Imaginemos que ya ha llegado la plenitud del Reino, que aquí y ahora ya estamos compartiendo la mesa con todos los hombres y mujeres del mundo de toda condición y lugar. El hecho de compartir esta noche una cena sin alimentos puede paradójicamente ayudarnos.

Cierro los ojos y me imagino que a mi derecha tengo sentado un niño africano famélico, muerto de hambre hace cinco minutos, y a mi izquierda un acaudalado especulador... Un poco más allá una joven que ha muerto salvajemente torturada junto al militar que la torturó... Delante de mí, un terrorista fanático; detrás, una de sus víctimas inocentes...

¿Cómo me siento compartiendo la mesa con estos hermanos míos? ¿Cuál es mi actitud hacia ellos? Si me pidieran una palabra, ¿qué les diría? ¿Qué es lo que más me cuesta? ¿Con quién me es más fácil y más difícil compartir la mesa?

(Se deja un rato de silencio, seguido de una puesta en común)

Este ejercicio de imaginación es baldío si no conduce a la oración. Vamos a expresarla en común:

- agradeciendo a Dios lo privilegiado que soy al tener una mesa a la que sentarme a comer todos los días...
- pidiendo perdón por no sentirme hermano de todos, reconociendo mis sentimientos torcidos hacia los que acumulan en exceso o hacia los violentos...
- expresando al Señor mi deseo de poder ayudar, o mi impotencia, o mis ganas rabiosas de que las cosas sean de otra manera...
- dando gracias por nuestros hermanos que se dejan la vida para que todos puedan comer, o intercediendo por la paz, o ayudando a perdonar...
- ...

(Se añaden intervenciones libres)

Concluimos esta oración cantando nuestra fraternidad y nuestro compromiso por construir fraternidad

(Puede cantarse *No, yo no dejo la tierra* o el canto repetitivo:

*Un solo corazón,  
una sola alma,  
construyendo fraternidad  
mostramos el rostro de Dios.*)